

Cielo o infierno, tú escoges

Se dice que un guerrero samurái fue a ver al maestro zen Hakuin y le preguntó:

- *¿Existe el infierno? ¿Existe el cielo? ¿Dónde se hallan las puertas que me llevarán a ellos? ¿Dónde está la entrada?*

Era un guerrero sencillo. Los guerreros siempre son sencillos. Sólo conocen dos cosas: la vida y la muerte. Él no había ido allí a aprender ninguna doctrina, tan sólo quería saber dónde estaban las puertas para evitar el infierno y poder entrar en el cielo. Hakuin le respondió de la forma en que sólo un guerrero podía haberle entendido.

- *¿Quién eres?* –preguntó Hakuin.
- *Soy un guerrero samurái* –respondió el guerrero–, *incluso el emperador me respeta.*

Hakuin se rió de él diciendo:

- *¿Un samurái, tú? ¡Pero si pareces un pordiosero!*

El samurái se sintió herido en su orgullo y olvidó lo que había ido a hacer. Con furia, se quitó la espada del cinto y se dispuso a matar al maestro Hakuin. Éste le dijo entonces:

- *Esta es la puerta del infierno. Esta espada, esta ira, este ego, son las llaves que la abren.*

El samurái entendió inmediatamente. Entonces colocó nuevamente su espada en la funda. Hakuin le dijo:

- *Así es como se abren las puertas del cielo.*



Recuerda siempre esto:

Se cazan más mosca con una gota de miel que con un barril de vinagre.

SÉ SIEMPRE AMABLE Y GENEROSO CON TODOS

